

así como á O'Higgins y Las Heras, « á cuyos conocimientos » y acertadas disposiciones se debían especialmente las » ventajas obtenidas; el mérito del comandante Necochea, » mayor Martínez (Enrique), ingeniero Arcos, capitán Soler, » ayudante Pacheco y teniente Lavalle ». En cuanto á él personalmente se limitaba á decir : « Mañana salgo á cubrir » la sierra de Chacabuco y demás avenidas de Santiago. Des- » canse V. E. que mi conducta se ajustará en un todo á las » instrucciones de esa suprema autoridad » (61). Su ecuanimi- dad no pasó desapercibida para sus contemporáneos. La prensa argentina, al dar cuenta de sus triunfos, decía : « Ad- » mirarán unos el valor de las tropas ó el arrojo de los ofi- » ciales que más se han distinguido; otros ensalzarán el tino, » la reserva y la astucia del general; pero nada es tan glorioso » como su moderación » (62).

Otros cuidados que los de la propia gloria, ocupaban su ánimo. La caballería estaba casi á pie; el tiempo urgía, y era indispensable ganar de mano al enemigo antes que se reconcentrase. Para alcanzar todos los resultados que buscaba, necesitaba no perder un solo día, y prepararse á la batalla pronosticada para el día 15 de febrero, en que según sus cálculos todo quedaría decidido en el punto matemático marcado en el plano, que á la sazón indicaba como una simple etapa. Así terminaba diciendo : « Á mi pesar no puedo seguir al » enemigo hasta Santiago hasta dentro de dos días, término » que creo suficiente para recolectar cabalgaduras en que » movernos, y poder operar, pues sin este auxilio nada » puede practicarse en grande. El ejército ha descendido á » pie. Mil doscientos caballos para maniobrar con ellos, no » obstante las herraduras y otras precauciones, han llegado » inútiles, tan áspero es el paso de la sierra; pero ya Chile se

(61) Ofi. de San Martín al director, citado en la nota anterior.

(62) « Gac. ext. de B. Aires », de 11 de marzo de 1817.

» apresura á ser libre, y la cooperación de sus buenos hijos » recrece por instantes » (63). Reunidos algunos caballos en el valle de Aconcagua, decía en oficio posterior : « En esta » situación, me resolví á marchar sobre los enemigos y la » capital con la rapidez posible, y atacarlos en cualquier » punto que los encontrase, no obstante no haber recibido » aún mi artillería de batalla » (64).

XII

El juicio de la posteridad americana es unánime respecto de la trascendencia del paso de los Andes por San Martín, así como gran operación de guerra ofensiva, cuanto por la influencia que tuvo en el éxito final de la lucha de la emancipación del nuevo mundo meridional, y su mejor comentario son sus resultados. Por eso sólo haremos mención de los juicios que los adversarios y los extraños han pronunciado á su respecto, considerándolo militar y científicamente en sus relaciones con el arte de la guerra y la historia general.

Uno de los más célebres historiadores universales de la época moderna (Gervinus) que, como se dijo antes, ha desconocido el carácter moral de San Martín, extraviado por documentos malos é incompletos, no puede menos de poner de relieve su gran figura dentro de su vasto cuadro, guiado por sus líneas fundamentales, al reconocer la trascendencia de sus acciones, y especialmente la del paso de los Andes, como empresa inicial de guerra ofensiva, que sintetiza en estos tér-

(63) Parte de San Martín de 22 de febrero de 1817, pub. en la « Gaz. Ext. de Buenos Aires », de 11 de marzo del mismo.

(64) Ofi. de San Martín cit. en la nota 60.

minos: — « En 1814, dice, se había perdido Chile, al mismo
 » tiempo que Montevideo fué tomada después de una lucha de
 » cuatro años. Este acontecimiento vino á formar el momento
 » crítico, tan señalado en la fortuna de los patriotas. La re-
 » volución toma la ofensiva, ataca á la madre patria y pene-
 » tra como conquistadora en la España misma. Desde ese
 » momento la fortuna cambia, y los acontecimientos, preva-
 » leciendo al fin sobre la potencia de la España en las colo-
 » nias, reacciona á su vez de una manera decisiva sobre la
 » metrópoli y extiende su influencia de la periferia al centro.
 » Todos los acontecimientos hasta 1814, no habían podido
 » hacer salir á la América de su posición pasiva, ni desalojar
 » á la España de su posición ofensiva. El paso de San Mar-
 » tín á Chile (1817), ejecutado por un hombre cuyo espíritu
 » de cálculo era muy superior á todos los jefes de revueltas,
 » así en España como en América, que sólo fundaban el
 » éxito de su causa en la suerte ó el acaso, dió súbita-
 » mente otra fuerza de impulsión y de acción á los acon-
 » tecimientos de la América. Este hecho dió, como primera
 » consecuencia, la invasión de Bolívar á la Nueva Gra-
 » nada y la fundación de Colombia (1819). Además, fué el
 » preludio del armamento que iba á vencer al Perú, conser-
 » vado por tanto tiempo por la España. Últimamente, por las
 » impulsiones que dió más allá del océano á la España mis-
 » ma, hizo estallar la revolución de 1820, que reaccionando á
 » su vez sobre Méjico, anonadó en su último baluarte la do-
 » minación ejercida por la España sobre la América con-
 » tinental. — Sólo la certidumbre del primer golpe podía
 » asegurar el éxito de la empresa, y San Martín, para conse-
 » guirlo, se puso á la obra con una habilidad consumada. No
 » debía esperar en un ataque abierto vencer á las fuerzas
 » chilenas, doblemente superiores á las suyas, teniendo ade-
 » más que atravesar los Andes, donde podía ser fácilmente
 » detenido por un pequeño número de tropas, y concibió una

» serie sistemática de jugadas de ajedrez, que confundieron
 » á sus enemigos. Su ejército soportó de la manera más va-
 » lerosa el paso extremadamente difícil y lleno de peligros de
 » la alta cordillera » (65).

Un escritor militar español, y por lo tanto adversario nacio-
 nal de San Martín — á quien llama « terrible campeón de la
 » independencia americana » — ha dicho, juzgando el paso
 de los Andes: « es uno de los más gloriosos que ha visto el
 » mundo », y lo coloca entre las operaciones en que el teatro
 de la guerra « es á la vez cordillera y desierto ». Napo-
 león establece en sus Memorias de Santa Elena que las na-
 ciones tienen tres clases de fronteras protectoras: los
 mares ó ríos, las montañas y los desiertos, y que estos últimos
 son los más difíciles de vencer. En el paso de los Andes se
 reunían estas dos dificultades, que según el escritor citado,
 levanta por el solo hecho de vencerlas al ejército que lo eje-
 cutó, « un monumento de gloria inmortal ». Aun cuando el
 autor de la obra militar de que extractamos este juicio, no se
 muestre muy conocedor de la topografía del país y de la his-
 toria circunstanciada de la expedición, vese que la ha compren-
 dido en sus grandes lineamientos. Hé aquí un rasgo con que
 la sintetiza y que revela la admiración del soldado á la par de
 la simpatía humana: « El carácter, la constancia, dice, y el
 » buen ejemplo que daba el general, que era el primero en la
 » fatiga y el sufrimiento, y que sostenía y celaba con inteli-
 » gencia la moral del soldado, pudieron llevar á feliz éxito tan
 » atrevida empresa, y por fin después de andar veintitrés días,
 » el ejército republicano se presentó como llovido del cielo al
 » otro lado de las montañas entre los dos cuerpos españoles.
 » La victoria no podía ser dudosa ». La compara después co-
 mo operación propia de la gran guerra, con el paso de los

(65) Gervinus, « Histoire du XIX^e siècle depuis les traités de Vienne »,
 t. VI, pág. 135 y 136, y t. VII, pág. 6 y 8.

Alpes réticos de Macdonall por los Grisonos en 1800, colocándolo en primera línea como dificultad vencida. Acentúa el significado de este juicio de un adversario, la circunstancia de que el libro de que es tomado, está consagrado al arte militar, teóricamente considerado, con el objeto de ofrecer lecciones al ejército español, y es dedicado á uno de los primeros generales de la España moderna, argentino de nacimiento, pero servidor fiel de la causa de su patria adoptiva (66).

Los historiadores españoles de la revolución americana, que la han considerado del punto de vista de sus pasiones é intereses nacionales, no pueden menos que hacer justicia á esta gran operación, reconociendo el genio del general que la concibió y ejecutó. Torrente, el más parcial de todos, dice, refiriéndose á ella: « San Martín nada ignoraba de lo que sucedía entre los realistas; su correspondencia con los descontentos de Chile iba haciendo los más rápidos progresos en la opinión; su osadía crecía en razón directa del desaliento del enemigo que iba á combatir. El plan que tenía adoptado era el más seguro para darle la victoria, y el darle ejecución con tanta rapidez y felicidad, le hicieron adquirir un lugar distinguido en el templo de la fama revolucionaria » (67). El general Camba, actor en la guerra hispano-americana bajo la bandera española en el Perú, y juez competente, le tributa sin reserva leal homenaje en términos tan precisos como imparciales: « La pérdida del reino de Chile, dice, fué un suceso de inmensa trascendencia, fatal para las armas españolas. Sabíase que hacía tiempo

(66) « Nociones de arte militar. Obra dedicada al Excmo. señor capitán general, marqués del Duero. Por el capitán del regimiento de infantería de Toledo, núm. 35, don Francisco Villamartín ». Madrid, 1862, pág. 534-538.

(67) Torrente « Hist. de la Revol. Hisp. Amerc. », t. II pág. 256, y capítulo XXX, pág. 315, 329.

» organizaba el general San Martín un ejército con este objeto en Mendoza, á la banda oriental de la cordillera de los Andes. Las tropas realistas componían entonces una fuerza de 7,000 hombres; pero el astuto enemigo supo distraer de tal modo la atención del general Marcó del Pont, que lo hizo incidir en el gravísimo error de pretender cubrir una línea de muchas leguas de extensión, quedando por consiguiente débil en todas sus partes. Obtenido este deseado resultado, se puso San Martín en marcha con 4,200 hombres de línea y 1,200 milicianos. La imparcialidad exige confesar, que la pronta organización de su ejército en Mendoza, con las dificultades que ofrece el país, la invasión de Chile y su entendida ejecución, recomiendan el mérito de San Martín » (68).

Los escritores militares alemanes de la escuela de Federico, en una época (1852) en que buscaban en la historia ejemplos que presentar como lecciones á su ejército, consideraron digno el paso de los Andes de ser estudiado como un modelo, deduciendo de él enseñanzas nuevas para la guerra. « La poca atención, decían, que en general se ha prestado al estudio de la guerra en la América del Sud, hace más interesante la marcha admirable que el general San Martín efectuó á través de la cordillera de los Andes, tanto por la clase de terreno en que la verificó, como por las circunstancias particulares que la motivaron. En esta marcha, así como en la de Suwarof por los Alpes y la de Perofski por los desiertos de la Turannia, se confirma más la idea, de que un ejército puede arrostrar toda clase de penalidades, si está arraigada en sus filas como debe, la sólida y verdadera disciplina militar. No es posible llevar á cabo las grandes empresas, sin orden, gran amor al servicio, y una ciega confianza en quien

(68) Camba, « Memorias para la historia de las armas españolas en el Perú », t. I, pág. 266.

» los guía. Estos atrevidos movimientos en los caudillos que
 » los intentan, tienen por causa la gran fuerza de voluntad, el
 » inmenso ascendiente sobre sus subordinados, y el estudio
 » concienzudo que deben practicar sobre el terreno donde han
 » de ejecutar sus operaciones para adquirir un exacto conoci-
 » miento de las dificultades que presente, y poderlas aprovechar
 » en su favor, siendo su principal y útil resultado, enseñarnos,
 » que las montañas, por más elevadas que sean, no deben con-
 » siderarse como baluartes inexpugnables, sino como obs-
 » táculos estratégicos. »

Bien que el autor alemán incurra en algunos errores históricos y topográficos de detalle, el relato que de la expedición hace es correcto en su conjunto, y ofrece una página de arte militar tan interesante é instructiva, como honrosa para el héroe de ella, cuyo retrato perfila, reconociéndole « gran talento, mucho valor y conocimientos militares muy superiores, » y ser el más terrible antagonista de los españoles, por su « constancia, su perspicacia y gran actividad ». Este autorizado juicio científico de una de las primeras escuelas militares del mundo, ha sido confirmado por la misma España, á quien San Martín venció, al traducirlo del alemán é insertarlo en su más acreditada revista facultativa, vulgarizándolo en el mundo del habla española para enseñanza de sus ejércitos (69).

El paso de los Andes por San Martín está colocado por la historia y por la ciencia á la altura de los cuatro más célebres pasos de montaña que recuerde el mundo, y ocupa el tercer lugar en el orden cronológico. Fué la renovación de la campaña de Aníbal con las mismas proyecciones continentales, al través

(69) « Memorial de artillería, ó colección de artículos y memorias sobre diversos ramos del arte militar », t. IX, Madrid, 1853. En esta publicación, se insertó el artículo referente al paso de los Andes, bajo el siguiente título: « Otro paso memorable de montaña. Marcha de San Martín por los Andes, en 1817. » (Traducción del alemán.)

de las montañas de tres naciones, surcando además mares, como Alejandro, y venciendo mayores dificultades en su largo trayecto. Fué más metódicamente y con mayor seguridad, la renovación del famoso paso del Saint Jean por Bonaparte. Sin pretender comparar el genio inspirado y enciclopédico del primer capitán del siglo con el genio concreto del primer capitán americano, debe decirse en verdad, que teniendo el de San Martín todas sus previsiones, sus aciertos y su completo éxito final, no cometió ninguno de los errores técnicos, estratégicos ó tácticos del gran maestro, ni en los medios de conducción de su material, ni en el paso de la montaña, ni en la distribución ó concentración de sus tropas, errores que en el admirable plan de campaña del primero son meros lunares, que su genio corregía en el campo de la acción. Y si se comparan los medios de que uno y otro disponían, justo es dar la prioridad de las dificultades vencidas, al que con menos hombres y menos recursos supo allanarlas en la región andina, y predecir con más certidumbre el día y el sitio de la victoria, dejando de ello pruebas irrecusables, de más valor histórico que la anécdota dudosa que la tradición complaciente ha prestado como falsa hoja de laurel de la corona napoleónica, en contradicción con las peripecias de la campaña alpina no previstas, como la historia misma lo comprueba.

Si el paso de los Andes se compara como victoria humana, con los de Aníbal y Napoleón, movido el uno por la venganza y la codicia, y el otro por la ambición, se verá, que la empresa de San Martín, grande militarmente en sí, aun poniéndola más abajo como modelo clásico, es más trascendental en el orden de los destinos humanos, porque tenía por objeto y por móvil la independencia y la libertad de un mundo republicano, cuya gloria ha sido y será más fecunda en los tiempos que las estériles jornadas de Trebia y de Marengo. Por eso, el único paso de montaña comparable bajo este aspecto con el de los Andes meridionales por San Martín, aun-

que sea una de sus consecuencias, es el de Bolívar dos años después (año de 1819), al través de los Andes ecuatoriales, que dió por resultado la victoria americana de Boyacá (1819), complemento de la de Maipu (1818); y la reconquista de Nueva Granada, complemento de la de Chile al sud (1817). Igualmente fecundos y decisivos ambos, y memorables como operación de guerra, el del libertador colombiano tiene las largas proyecciones instintivas del genio, aunque sin las admirables previsiones y la correcta regularidad de la combinación estratégica del general argentino, representando ambos una victoria humana; pero corresponde especialmente á San Martín la gloria inicial de haber dado con su paso de los Andes la primera gran señal de la guerra ofensiva en la lucha de la emancipación sud-americana, legando á la historia militar del nuevo y viejo mundo, la lección más acabada en su género.

FIN DEL TOMO PRIMERO

ÍNDICE DEL TOMO PRIMERO

	Páginas.
PREFACIO DEL EDITOR	I
PRÓLOGO.	V
ÍNDICE de documentos manuscritos consultados.	XXV

CAPÍTULO I. — *Introducción Histórica. — La emancipación sud-americana.*

I. Argumento del libro y unidad del asunto. — II. Sinopsis de la revolución sud-americana. — III. Acción de la América sobre la Europa. — IV. La colonización hispano-americana. — V. La colonización norte-americana. — VI. Política colonial en ambas Américas. — VII. La emancipación norte-americana. — VIII. Filiación de la revolución sud-americana. — IX. Revolución moral de Sud-América. — X. El precursor sud-americano. — XI. Las razas sud-americanas. Los criollos. — XII. Prodomos de la revolución sud-americana. — XIII. Desarrollo revolucionario. — XIV. Tentativas monárquicas en Sud-América. — XV. Retrospecto y prospecto sud-americano. 1

CAPÍTULO II. — *San Martín en Europa y América. — 1778 — 1812 :*

La « George Canning ». — Aparición de San Martín en la escena sud-americana. — Contingente que trae á su revolución. — Su influencia en su tiempo y en su posteridad. — Su genio concreto. — La unidad de su vida. — Antecedentes biográficos. — Noticias sobre la familia de San Martín. — Las Misiones Jesuíticas secularizadas. — Yapeyú. — Educación de San Martín. — Moros y cristianos. — La campaña del Rosellón. — Guerra marítima. — La campaña de las naranjas. — El Alcalde de Móstoles. — Muerte del general Solano. — El general Miranda. — Las sociedades secretas. — El levantamiento de España contra Napoleón. — Arjonilla y Bailén. — San Martín y Beresford. — Lord Macduff. — La logia americana de Londres. — Viaje á Buenos Aires. — Estado de la revolución americana á la llegada de San Martín. — Sinopsis de la revolución argentina. 85